# Hermética

## REVISTA DE ESTUDIOS DE LA TRADICIÓN ESPIRITUAL DE ORIENTE Y OCCIDENTE

**Octubre de 2006 - Número: 31 - 8.693 Suscriptores**

**WEB:** www.revistahermetica.org **SUSCRIPCIÓN:** hermetica-alta@eListas.net

**Hermética**

**DIRECTOR :**
**José Antonio Mateos Ruiz**

**COORDINACIÓN:**
**Ángel Gaspar Celdrán**

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**
**Antonio Galera Gracia**
**Alberto N. Rodríguez Bozicovich**
**Alfonso Sánchez Hermosilla**
**Baltasar Almagro**
**Ateneo del Valle**
**Juan Antonio Cabezos Martínez**

**CORRECCIÓN**
**Mari Carmen López Quiles**
(Filología Hispánica)

**TRADUCCIONES**
**Manuela Garijo**
(Traductrice Interprète de Conférences
Membre de la SFT. Filología Francesa)

**INFORMÁTICA Y DISEÑO**
**Miguel Sánchez Lidón**

**GABINETE JURÍDICO**
**Pedro López Martínez**

**COLABORADORES:**
**Eduardo Seleson**
**Luis Alcaina Guzmán**

Cartas al Director
director@revistahermetica.org

ISSN 1886-287X

## SUMARIO

- Editorial
- Biografías: HILDEGARD VON BINGEN, UNA MUJER PARA LA ETERNIDAD
  Ángel Gaspar Celdrán
- Alquimia: EDIAN
  Ateneo del Valle
- Sociedades Secretas: LA SOCIEDAD DE LA NIEBLA
  Anónimo
- Cristianismo: SÍMBOLOS, LOS SIGNOS DE LA TIERRA TRANSFIGURADA
  Marie-Madeleine Davy
- Cábala: SHIN. Tema 21.
  Rabino Itzjak Ginzburgh Ampliación: Eduardo Seleson
- Noticias

Las opiniones expresadas en los artículos representan el punto de vista de su autor y no necesariamente el de la Revista.

# EDITORIAL

Desde tiempos inmemoriales, seguramente desde que el ser humano comenzó a tener conciencia de que vivía en medio de enigmas que no podía resolver, las experiencias inexplicables se transformaron en creencias que se convirtieron con el tiempo en divinidades; pues sobrepasaban cualquier posibilidad humana de conocimiento o de dominio.

La primera de estas divinidades, sin lugar, a dudas era la tierra misma. Como *Tierra Madre*, es la creadora de la vida, madre de todo cuanto existe, enorme e inabarcable. El ser humano que la adora, en su inmediatez sagrada, conocía puntos y lugares mágicos o telúricos, donde podía comunicarse directamente con ella y recibir sus favores. Estos puntos donde se manifestaban energías desconocidas pero evidentes, se convirtieron en lugares sagrados para algunas tradiciones espirituales.

Curiosamente, las distintas religiones siguieron conservando la sacralidad primígena de aquellos lugares "especiales". Y, aún en los momentos de invasión destructora del hombre por creencias religiosas o ideológicas, el templo nuevo tendió a edificarse sobre las ruinas del anterior, y el santuario del nuevo dios, ocupó el mismo espacio sagrado que había servido de morada al antiguo.

Jerusalén indudablemente es uno de esos centros sagrados, con seguridad el más importante y universal; lugar común para los pueblos del Libro, es decir, la tradición judaica, cristiana y musulmana. La tumba adánica, el Santo Sepulcro, el monte Sión y la peña desde la que el Profeta, a lomos de su yegua Al´Buraq, ascendió hacia el Séptimo Cielo.

Es en este enclave espiritual donde nació la Orden del Temple, allí se desarrolló a lo largo de nueve años, siendo avalada por el nombre de un espacio sagrado; donde quienes lo fundasen, forjaron un ideal para iniciar su labor en un mundo esperanzado porque solventasen los asfixiantes problemas de la Europa del Medievo.

No sabemos como los Templarios llegaron a saber del emplazamiento exacto de los lugares sagrados o puntos telúricos, ni de su amor por la *Tierra Madre*, o *Alma Mater*, otro de los misterios que envuelven a la Orden. Lo cierto es que el Temple, valiéndose de su prestigio, influencia y capacidad económica, compró, conquistó o permutó, todos cuantos sacros centros europeos pudiese abarcar.

El pasado día 13 de octubre se conmemoró el 699 aniversario del inicio de la persecución y disolución de la Orden del Temple. Durante la noche del 12 al 13 de octubre de 1307, todas las encomiendas, fortalezas y bailías de Francia, incluida la sede central del Temple de París, fueron asaltadas a la misma hora por las fuerzas reales del soberano Felipe IV el Hermoso.

Tras su disolución el misterio templario ha estado presente a lo largo de los siglos. Parecen existir datos que testifican que el Temple "resurgió secretamente en el mismo momento de la muerte de su maestre Jacques de Molay; siendo elegido un nuevo Gran Maestre y concurriendo a proseguir el curso de su obra, ocultamente. O acaso tienen la pretensión de que, de la noche a la mañana, hayan desaparecido todos...como tragados por la mismísima tierra...

En este sentido no está de más recordar la curiosa afirmación de Umberto Eco en su novela *El péndulo de Foucault*, que nos puede servir tanto de reflexión como de advertencia: "Los templarios andan siempre por en medio".

# UNA MUJER PARA LA ETERNIDAD

**Hildegard von Bingen: 1098-1179**

Ángel Gaspar Celdrán

"Es que tú has sido elevada al Cielo, esto es todo lo que se te ha revelado, y que tú traes grandes escritos, y descubres nuevas formas de canción..." escribió Master Odo de París a Hildegard von Bingen en 1148. Entonces, como ahora, ella es admirada por explorar sin temor el cosmos con su visión, por crear una teología femenina en movimiento con no menor sostén en la bienaventuranza de la Divinidad.

Hildegard Von Bingen nació en Bemersheim (Alemania) en el valle del Rihn, el año 1098 y en el seno de una familia noble alemana. Fue la menor de diez hijos, estando así, destinada a la Iglesia.

Desde muy niña, Hildegard manifestó un carácter enfermizo e imaginativo, así como visiones, que más tarde la propia Iglesia confirmaría como inspiradas por Dios. Estos episodios, descritos como una gran luz que la rodeaba, la dejaban muy mal e incluso la cegaban temporalmente.

Sus padres, preocupados, decidieron entregarla totalmente al convento benedictino de Disibodenberg, que se encontraba bajo la órdenes de Jutta, quien se encargó personalmente de la educación de Hildegard. Así, tuvo un profundo aprendizaje en latín, griego, liturgia, música, oración y ciencias naturales y, además una disciplina ascética. A los dieciocho años, Hildegard toma los hábitos benedictinos. Solía decir que «se alimentaba de la Biblia» y que la música le era dictada durante sus visiones.

En 1136, Jutta murió e Hildegard —a pesar de ser muy joven— asumió la dirección del convento. A la edad de cuarenta y dos años le sobrevino el despertar religioso, el episodio de visiones más fuerte, durante el cual recibió la misión de predicar sus visiones y la comprensión religiosa que le había sido otorgada.

A partir de ahí Hildegard escribe sus experiencias. De los nueve libros que escribió, se destacan *Scivias*, de corte místico-, *Liber Vitae Meritorum*, sobre ética, y *Operatione Dei*, sobre teología. Otro de sus libros, el *Liber Simplicis Medicinae* es importantísimo para la medicina, pues en él se hace un acercamiento a la ciencia de curar desde la perspectiva holística, incluyendo conocimientos de botánica y de biología. De la misma forma, el *Liber Compositae Medicinae* trata sobre las enfermedades, pero desde el punto de vista teórico explicando sus causas y síntomas.

Hildegard no sólo se dedicó a escribir, si no que además compuso música gregoriana y escribió setenta y siete canciones aproximadamente, y una ópera *Ordo Virtutum*, por la cual se ha dicho que la compositora fue más allá de las normas de la música medieval otorgándole un nuevo lenguaje.

Por esta época, un comité de teólogos del Vaticano legitimó sus visiones y sus mensajes, que para muchos eran predicciones del futuro, aunque ella lo negara y dijera que más bien era una proyección del presente. Tal fue su reconocimiento, que llegó a ser conocida como la *Sibila del Rihn*. En este momento, la gente la buscaba para escuchar sus palabras de sabiduría, para curarse o para que los guiara.

En cuanto a su relación con la Iglesia, no siempre fue cordial, pues Hildegard atacó seriamente las costumbres de ésta y la denunció por corrupta y por no seguir los preceptos de compasión realmente. Además la desafiaba constantemente y, en una época en que no había duda de la culpabilidad de Eva, ella se limitó a decir que Eva no había cometido falta, sino que era una víctima engañada por Satán, quien le envidiaba su capacidad de dar vida. Por si fuera poco, se atrevió a visualizar el acto sexual como una unión espiritual que iba más allá de la procreación.
La relación con la Iglesia alcanzó su crisis cuando Hildegard y las monjas del convento Rupertsburgo que ella había fundado (se llama así por un santo del que ella escribió la biografía) dieron sepultura en el cementerio de su convento a un joven revolucionario, que había sido excomulgado por el arzobispo. Así, según la Iglesia, el joven no merecía santa sepultura, pero Hildegard insistía en que él se había arrepentido. Se negó a desenterrarlo e incluso hizo desaparecer cualquier rastro del enterramiento, para que nadie pudiera buscarlo.
Este problema le acarreó a Hildegard y a todas las monjas a su cargo la prohibición de hacer música. Ella, muy molesta, le escribió al arzobispo una carta bastante dura en la que se lamentaba de la «pérdida» que esto significaba para todo el Rihn y además amonestaba a la autoridad eclesiástica.

La Iglesia decidió perdonarla y pocos años después esta polifacética y mística mujer murió habiendo superado los 90 años de vida. Cuenta la tradición que a la hora de la muerte aparecieron dos arcos muy brillantes y de diferentes colores en el cielo. Hubo varias tentativas de canonizarla, y aunque esto nunca se llegó a dar, popularmente se la conoce como santa e incluso el papa Juan Pablo II la reconoció como «una mujer santa».

María Eugenia Góngora de la Universidad de Chile hace una presentación acerca de la figura de Sapientia, la Sabiduría, tal como ella aparece en el himno "O virtus sapientiae".

A partir de este himno, muestra la importancia de esta figura femenina, de esta "virtud", en el pensamiento de Hildegard, relacionando su himno con los principales textos bíblicos que están en su tradición, así como en otros lugares de la obra de Hildegard en esta figura de la Sapientia.

En primer lugar, el poema, en nuestra traducción:

"Oh potencia de la Sabiduría,
que girando giraste
abrazándolo todo
en una sola órbita que tiene vida
y que tiene tres alas,
de las cuales una vuela en lo alto
y la otra desde la tierra mana
y la tercera vuela por doquier.
Que haya alabanza para ti,
como corresponde, oh Sabiduría!"

La virtud o potencia de la Sabiduría es digna de alabanza, como leemos en los dos últimos versos del himno, y aparece así con algún grado de personificación: esta potencia aparece realizando una acción muy compleja, abarcando el mundo: "*girando giraste, abrazando todo en una sola órbita que tiene vida",* Vemos en el texto que esta acción la realiza gracias al alcance triple de sus alas que vuelan arriba, abajo en la tierra, y en todo lugar.

Los dos textos bíblicos indispensables para comprender este himno son, sin duda, el libro de los Proverbios, capítulo octavo, y el libro del Eclesiástico, capítulo vigésimo cuarto.

La imagen de la Sabiduría anterior a toda creación, girando por la órbita o círculo que representa al mundo (y también para Hildegard, la divinidad en su plenitud), está presente en el Libro de los Proverbios, cuando la Sabiduría dice de sí misma que ella juega por el orbe de la tierra (Prov.8,31). Asimismo, vemos que en Eclesiásticos, la Sabiduría "en la Asamblea del Altísimo abre su boca" y dice "Sola recorrí la redondez del cielo y por la hondura del abismo pasé" (Eccl. 24, 2y5).

Estas últimas imágenes son, a mi modo de ver, aquellas que están más presentes en el himno de Hidegard que ahora comentamos. Aquí Sapientia está actuando en soledad. Al mismo tiempo, en una probable dimensión trinitaria de su acción, se mueve con tres alas que operan en lo alto, en la tierra y en todo lugar. Esta misma dimensión trinitaria de la sabiduría se puede percibir también en el texto ya mencionado del Aclesiástico.

Allí la Sabiduría dice: "Yo levanté mi tienda en las alturas y mi trono era una columna de nube" (24,4), imagen que recuerda la nube del desierto señalando la presencia de Yahveh, como en el Libro del Éxodo, cap. 13, 21-22).

Luego en el versículo 24, 8 del Eclesiástico, la Sabiduría recibe una orden del creador del universo y afirma; "el que me creó dio reposo a mi tienda y me dijo: pon tu tienda en Jocob, entra en la heredad de Israel". Los versículos siguientes aluden al enraizamiento de la Sabiduría, como un árbol en la tierra de Sión, y sin duda puede interpretarse esta imagen, desde la perspectiva cristiana, como la encarnación de Cristo nacido como hombre en la heredad de Israel. Finalmente, leemos los versículos en los que la sabiduría habla de sus dones y su riqueza, diciendo "como la vid he hecho germinar la gracia y mis flores son frutos de gloria y de riqueza" pueden relacionarse con el Espíritu Santo que proporciona sus dones a todos.

Considerando de nuevo el himno de Hildegard que comentamos, es posible visualizar una Sabiduría que es al mismo tiempo una virtud, una potencia y una manifestación de la trinidad: podemos pensar que esta Sapientia está muy cercana, concretamente en este himno, a la Scientia Dei, la sabiduría, propiamente divina que está presente en toda la creación, abarcándolo todo, girando en su órbita divina.

En su obra más conocida, Scivias III, 4, Hildegard describe una de sus visiones en las que frente a la Palabra de Dios (un pilar de tres lados coronados por una radiante paloma) aparece la figura femenina de la Scientia Dei que se dirige alternativamente a la columna y a los hombres para que ellos recuerden a su creador.

A diferencia del himno "O virtus sapientiae", con su caracterización relativamente abstracta de la sabiduría, la figura de la Scientia Dei que aparece en Scivias, es una mujer de rostro tan radiante que deslumbra a los que quisieran contemplarla. Ella es terrible como el rayo de la tempestad y suave en su bondad como la luz del sol. Así, en su aspecto terrible y suave a la vez, es incomprensible para los mortales.

Un poco más adelante, en Scivias III.9.25, Hildegard ve una imagen de Sapientia que, así como la Scientia Dei recién mencionada, es una figura femenina que representa la actividad divina en la Iglesia y en el Cosmos. Esta mujer está vestida con una túnica de oro, lleva una estola y una corona enjoyada que proclama su realeza, y está de pie sobre una plataforma sostenida sobre siete pilares, la imagen tradicional de la Casa de la Sabiduría presente en el Libro de los Proverbios 9, 1. En este texto de Scivias, Sapientia es la creadora del mundo y lo gobierna, como leemos también en Proverbios 8, 15-16:

" Por mí los reyes, reinan / y los magistrados administran la justicia"
" Por mí los príncipes gobiernan / y los magnates, todos los jueces justos ".

Pero vemos además que así como la Sabiduría es buscada y amada por el rey Salomón como una esposa, y como en el mismo libro se nos dice que el Señor de todas las cosas la amó (Sabiduría 8, 2-3), así también Hildegard la ve como una esposa real: "ella es la manifestación de la gran belleza que irradia en Dios (...) y está unida con El en un tiernísimo abrazo, en una danza de fulgurante amor". El texto de proverbios 8, 30-31, está claramente interpretado por Hildegard en un sentido amoroso. En el capítulo 8 de Proverbios, la Sabiduría dice haber sido creada antes que el mundo: "desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra, (8,22-23) y también "cuando (Yahveh) asentó los cimientos de la tierra, yo estaba allí como arquitecto y era yo todo los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo, jugando por el orbe de su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres" (prov. 8, 29-31)
Por otra parte, en otra de Hildegard, el Libro de los Méritos de la Vida (Liber Vitae Meritorum), Sapientia es concebida como una mujer amada en el abrazo de Dios (LVM 1, 46).

En tanto esposa de Dios, Sapientia es muy cercana a Caritas, al amor, quien en el mismo Liber Vitae Meritorum declara "Yo soy la esposa amante en el trono de Dios, y él no esconde nada de mí. Yo mantengo el lecho real y todo lo que le pertenece a Dios me pertenece también a mí" (LVM III, 8).

Al revisar el himno "Caritas habundat" podemos establecer las relaciones entre Sabiduría y Caridad, Sapientia y Caritas, como lo plantea Barbara Newman en su obra "Sister of Wisdom" (p. 50), estas dos son vistas como virtudes en una primera etapa, pero en cuanto son convocadas como visiones, Sapientia y Caritas (así como Ecclesia y Sinagoga o Eva y María) aparecen como figuras femeninas grandiosas en sus estatuto; Sapientia/ Caritas es la esposa de Dios, equivalente a la Virgen María, que en la concepción de Hidelgard fue prevista desde antes de la creación como Madre de Cristo, como la mujer que atraería el amor de Dios hacia ella en vistas al acontecimiento más importante de la Historia, es decir, la creación, en cierto sentido.

Quisiera terminar esta presentación con dos citas de textos bíblicos que ponen de manifiesto la importancia de la Sabiduría y que pueden ser asimilados también a la figura de María. En primer lugar, el Libro de la Sabiduría: “(La Sabiduría) es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad” (Sap. 7, 26).

Por último, quisiera retomar el libro de Eclesiásticos que hemos mencionado a propósito del himno de Hildegard “O virtus Sapientiae”. En el capítulo 24, versículo 18, encontramos unas palabras de la Sabiduría que luego han sido aplicadas a María en cuanto madre de Cristo:
“Yo soy la madre del Amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza”.

Referencias:
www.uchile.cl
Wikipedia, la enciclopedia libre.

Imágines:
Conservation. Catholic.org
The Museum at St. John´s

# EDIAN

Ateneo del Valle

Edian había trabajado duro durante todo el día, durante toda la semana o quizás durante todo el tiempo que podía recordar. Su jardín era para él una actividad, a veces placentera a veces dolorosa, que había descubierto recientemente sin saber muy bien cómo pero que le permitía, por primera vez en su vida, hacer algo por el simple placer de hacerlo, ver de primera mano el fruto de su esfuerzo y sobre todo vivir. Tras muchos años, demasiados quizá, dilapidando generosamente su vida en actividades mas o menos placenteras pero que una vez finalizadas jamás le colmaban, había conseguido una buena posición económica junto a un infarto considerable que casi acabó con sus ya de por sí menguadas fuerzas. Así, cediendo a las presiones que por todos lados se le presentaban, se retiró a una casa pequeña pero confortable que tenia adosado, en su parte trasera, un pequeño jardín que pudo vislumbrar tras ingentes cantidades de restos abandonados de toda índole y condición.

Haciendo caso omiso de las recomendaciones acerca del reposo y descanso obligatorio, y buscando una forma de sentirse útil y activo, comenzó a limpiar ese pequeño espacio, trabajo que le llevó lo que una vez finalizado le pareció toda una vida.

Mientras el sol terminaba de retirarse a sus aposentos en el horizonte recordaba el impacto que le supuso comprobar como, una vez limpio, lo que parecía un recoleto jardín en realidad era un espacio amplísimo, enorme, que a veces, no sabía bien si fruto del cansancio, la sed o el sol, parecía no tener límites. En ese momento decidió que iba a cultivarlo, no sabía bien qué o quien lo decidió, si fue él mismo o algo en su interior que pareció reconocer en esa tierra humilde y sencilla, una imagen propia, cercana, pero sin pensarlo demasiado se puso a la tarea.

Primero pasó un tiempo desbrozando, eliminando hierbajos, pues los muchos años de abandono y descuido cobraban su tributo. Ese tiempo de limpieza le llevó más de lo que pensó en un primer instante ya que, según terminaba de arrancar y extirpar las malas hierbas, parecía como si otras nuevas ocupasen el lugar que segundos antes había despejado. Sin saber bien por qué ni cómo volvía una y otra vez a relimpiar, a regar con gruesas gotas de sudor que manaban de su frente esa tierra que en algunas ocasiones acompañaba con sensaciones de intensa felicidad y en otras de puro dolor por el trabajo realizado.

No podía parar, y aunque lo intentó en diferentes momentos y épocas, algo le impulsaba a continuar trabajando, disfrutando, a conseguir que ese pequeño terruño cobrase vida o, mejor dicho, recuperase la que siempre había tenido ahí, oculta, aparentemente inexistente pero deseando ser útil, servir y, cómo sentía a veces en su interior, simplemente Ser.

Curiosamente cuando terminó por fin ese trabajo tras tantos días y noches casi sin descanso y alimento vio que no estaba cansado, más aún, se sorprendió al notarse mas fuerte que nunca, feliz, contento sin causa aparente; y, por primera vez en su vida, dio gracias, en voz alta, clara y potente, no sabía bien a qué o a quien ya que jamás se había planteado cuestiones de índole religiosa o espiritual, pero ahora le pareció algo tan natural como la tierra que tenía bajo sus pies.

Y pensó en qué cultivaría en esa tierra. No podía tomar esa decisión a la ligera tras tanto esfuerzo; debía ser algo muy especial, algo que mereciese ser plantado allí, que recompensase en algún modo el esfuerzo invertido y de repente lo supo: *Verbena,* plantaría *Verbena*. No sabía bien qué era la *Verbena*, pero imaginaba que tras tanto trabajo realizado debería ser una planta exuberante, grandiosa y hermosísima.

Bajó al pueblo más cercano pero, por más que preguntó, nadie tenía un esqueje que poder venderle o regalarle. Le ofrecieron otras plantas, variadas y diferentes en colores y tamaños, pero no las sentía tan propias como la que buscaba, ya casi desesperadamente. En la droguería del pueblo le comentaron que una vez tuvieron una pequeña maceta de verbena pero hacia tiempo que la regalaron a un anciano que se interesó por ella, ya que antiguamente abundaba en grandes extensiones sobre todo en los bordes de los caminos y nadie la quería, considerándola incluso algo vil y despreciable. No obstante guardaban un diminuto cartel con una pequeña foto de la planta que le dieron sin pedirle nada a cambio.

Abatido, regresó a su terruño observando la imagen y leyendo los detalles que sobre la planta contenía la fotografía, comprobando que al parecer no era lo que imaginaba: “sólo” treinta o a lo sumo sesenta centímetros de altura, tallos erectos y cuadrados y además áspera al tacto, de flores diminutas.

No terminaba de instalarse la desilusión en su interior cuando le pareció que al principio de su parcela, justo en el borde que separaba el jardín del resto del terreno, había algo: se acercó y estupefacto miró el suelo y al mismo tiempo la foto que llevaba, alternando ambas visiones una y otra vez: “¡No puede ser¡ ¡ no puede ser¡, conozco cada palmo de esta mi tierra y hubiese jurado por mi vida que estaba despejado.”

Pero la realidad era inapelable, allí en el primer centímetro cuadrado de tierra había una humilde y pequeña plantita de verbena. “Tanto buscar desesperadamente y estaba aquí mismo, a mi lado. Ahora la plantaré bien, sacaré esquejes y crearé un jardín como jamás se ha visto, única y exclusivamente dedicado a la verbena.”

Todo eso recordaba en ese atardecer, la ilusión con la que tomó del suelo la *Verbena*, con qué cuidado y mimo obtuvo los esquejes para poder transplantarla, cómo cuando colocaba uno comprobaba asombrado que otra pequeña plantita estaba a un palmo de terreno más allá; en realidad había mas verbena de la que pensaba “¿en qué estaría pensando para no haberme dado cuenta antes?” Meditaba sorprendido.

Pero ahora el cansancio que jamás tuvo anteriormente pareció apoderarse de todo su ser; por mas que lo intentó, no logró que ninguna de las plantitas creciese, floreciese, viviese. Abatido cayó al suelo y, mientras pensaba que se había equivocado al seguir una intuición tonta y absurda, “vaya planta despreciable y vil que ni siquiera tiene el detalle de recompensar mi esfuerzo siguiera con una pequeña flor”, le pareció que se quedaba dormido justo cuando unas lágrimas, por primera vez en su vida, resbalaban por sus mejillas depositándose en el suelo bajo sus pies.

De repente todo se volvió luz, algo rojiza como el sol cuando visita el ocaso; y, en el centro de esa luz, apareció otra más resplandeciente, blancuzca, que casi apagaba la primera; y, a su vez, en el centro de esta última se comenzó a vislumbrar una especie de trono donde una hermosa dama negra de ajustado vestido, estaba sentada majestuosamente, portando en su cabeza un pequeño trono, a imitación del que la recogía. Era como si lo de arriba y lo de abajo fuesen una sola cosa.

Se puso de pié y penetrándole con una mirada incontestable, profunda, insondable, ante la que era imposible esconderse, disfrazarse, pues parecía que visitaba todas y cada una de las fibras de su Ser por igual, comenzó a hablarle así:

“Edian, Edian, Edian, no desfallezcas ni pierdas tu ilusión, no dejes que tras tanto esfuerzo limpiando y cuidando tu jardín ahora se instalen malas hierbas en ti. Tras tanto esfuerzo, tras tanto tiempo en contacto con la tierra, estudiando y observando la naturaleza ¿aún no has aprendido a conocerla? ¿Acaso el árbol más hermoso, grande y frondoso del bosque no surge de una pequeña y casi inapreciable semilla? Si lo piensas bien verás que a menor tamaño, a más humildad en su presencia, mayor es la recompensa, mas crecimiento y por lo tanto mas esencia. Tú aún no lo sabes pero yo he llorado y mis lágrimas son las que lloró Juno, las que sirvieron de Sangre a Hermes y Mercurio, y esas lágrimas, son las que tú has elegido para plantar, pues la *Verbena* está formada de ellas, ¡es pura tierra!, por eso casi ni la viste aunque en realidad siempre había estado allí, junto a ti, a tu costado, como una ayuda desconocida pero propia, inseparable.

Ahora bien, esa humildad, bendito abono, necesita de recogimiento, de oscuridad, cuando el padre y la madre están recogidos, aparentemente ausentes; en ese momento, en esa noche oscura es cuando más a gusto me siento y más generosamente me doy. Tú has llorado y por lo tanto me has llamado, me has regado y yo ahora me entrego a ti. Conmigo, con mi pequeña *Verbena* que ahora te doy, serás invulnerable, el mal no podrá atacarte y todas tus cosechas serán abundantes. ¡No es mal fruto para tan pequeña semilla!. Soy tuya y tú eres mío. Ni siquiera arrancándote un brazo, desmembrándote me perderás porque te recompondré, mas fuerte que antes. Hijo mío, mi hermano, mi esposo, ya estamos juntos y nada ni nadie podrá separarnos de nuevo jamás.”

Poco a poco, la imagen se fue difuminando y le pareció que despertaba suavemente de un sueño dulce como la miel; entreabrió los ojos y entonces lo vio. Allí, delante de él, detrás suyo, a sus costados y bajo sus pies, se encontraba el vergel más hermoso que jamás nadie había contemplado, cualquier descripción se quedaría corta y sólo lograría aproximarse lejanamente.

En ese instante fue feliz, más aún, fue la Felicidad. Y decidió que esa tierra debería tener un nombre.

Sí, le llamaría Edén.

# LA SOCIEDAD DE LA NIEBLA (*)

Escritores de renombre mundial como Alejandro Dumas, George Sand, Gerard de Nerval o Julio Verne, maestros de la pintura como Delacroix o Poussin, así como otros influyentes personajes de la escena cultural y social de la Francia del siglo XIX, estuvieron vinculados a una extraña sociedad secreta conocida como 'La Niebla', y cuya existencia parece que transformó silenciosamente la mentalidad y la ideología de millones de personas en todo el mundo.

Aquellos que se deleiten examinando el envés de la Historia -así, con mayúsculas-, descubriendo entre líneas quiénes fueron los verdaderos precursores de los cambios ideológicos y sociales de cada momento, encontrarán sin duda en el siglo XIX un curioso y complejo mosaico de hechos que estudiar con detenimiento. No en vano, en aquella época florecieron en Europa discretos colectivos de pensadores, místicos y políticos que, profundamente desencantados con el racionalismo que imperaba en artes y ciencias desde hacía dos siglos, decidieron emprender una acción eficaz contra tan rígido establishment. Surgieron así organizaciones de corte esotérico como la Sociedad Teosófica y la Golden Dawn que calaron hondo, por ejemplo, en escritores de la talla del poeta irlandés William Butler Yeats, que definió aquella situación de incipientes cambios sociales como "la rebelión del alma contra el intelecto".

Europa vivió una revolución silenciosa de la que pocos historiadores se han hecho eco, y que llevó a grupos de ese corte a transformar la escena política de países como Escocia e Irlanda, cuyas aspiraciones independentistas fueron sin duda promovidas por iniciados como Yeats, que rebuscaron en el folclore celta tratando de hallar cuantos elementos fueran necesarios para justificar su causa emancipadora. Algo similar sucedió también en la India donde Gandhi fue profundamente influido por los teósofos y donde la propia Annie Besant, que fue una notable activista política antes de convertirse en presidenta de la Sociedad Teosófica, respaldó y en cierta medida promovió que la India se emancipara del Imperio Británico.

Pero estas transformaciones, de orden intelectual primero y de cariz político después, tuvieron un especial significado en Francia. Mientras que en Gran Bretaña la Golden Dawn "seducía" con sus ideas a autores como Bram Stoker -autor de Drácula- o Bernard Shaw, en Francia otra sociedad, mucho más desconocida pero igualmente influyente, "atrapaba" en sus filas a artistas tan notables como Delacroix o Poussin, y a novelistas como Alejandro Dumas, George Sand, Gerard de Nerval o Julio Verne.

"Fue investigando la vida de Verne -cuenta Michel Lamy, un economista afincado en París y experto en sociedades secretas- como llegué a encontrarme, por primera vez, con una sociedad secreta conocida como 'la Niebla' o 'Sociedad Angélica' a la que éste estuvo vinculado durante buena parte de su vida. Observando la evolución de las obras de Verne (prosigue Lamy), vi claramente cómo él fue orientando progresivamente sus novelas hacia temas más propios de grupos como la francmasonería escocesa, la Golden Dawn o los rosacruces, así que deduje que debía estar afiliado a alguna clase de grupo en Francia que le hubiera iniciado en todos esos temas".

Hace unos años, Lamy publicaba por primera vez el resultado de sus averiguaciones sobre la Niebla confirmando definitivamente que todas sus sospechas sobre la existencia de este grupo eran acertadas. Así descubrió que esta sociedad había pasado por diferentes etapas desde que fuera fundada en el siglo XVI por un impresor de Lyon apodado Gryphe, quien (según comenta el esoterista Grasset d'Orcet) tomó su pseudónimo de una antigua sociedad griega llamada 'Néphès' (fonéticamente muy similar a Gryphe), y que significa niebla. Ahora bien, ¿por qué Niebla? Lamy se ha formulado esta cuestión en numerosas ocasiones, "y aún no sé bien por qué hipótesis inclinarme -reconoce-. ¿Acaso es porque la niebla es un elemento que representa a lo desconocido? ¿A Dios? ¿A un demiurgo? ¿A Lucifer? ¿Tiene que ver con la nube que invadía la tienda del Arca de la Alianza cuando Dios descendía entre los hebreos? ¿O con esas nieblas misteriosas que presiden la aparición de seres extraños e inquietantes en las novelas de Lovecraft y Merritt? Y en ese caso, ¿cuál fue la influencia exacta que estos seres ejercieron sobre esa sociedad secreta?".

Desde un punto de vista estrictamente histórico, y dejando aparte otras consideraciones como las apuntadas por Lamy, parece que la ideología que alimentó la Sociedad de la Niebla fue tomada de la francmasonería y que su objetivo principal -al menos en un principio- fue asimismo el de llegar a conocer a Dios estudiando la naturaleza y sus leyes, tal y como sostienen gnósticos y rosacruces. Pero hay más: una de sus principales fuentes de inspiración hay que buscarla en una sociedad fundada en el siglo XVIII por Adam Weishaupt y que recibió el nombre de los Iluminados de Baviera. Los Iluminados influyeron tremendamente en la caída del Antiguo Régimen y en el advenimiento de la Revolución Francesa de 1789 y, de hecho, la importancia de su papel histórico sería suficientemente reconocida un siglo más tarde entre los propios novelistas vinculados a La Niebla.

George Sand, sin ir más lejos, habla de una 'Secta de los Invisibles' en novelas como Consuelo y La Condesa de Rudolstadt, asegurando que está formada por "los instigadores de todas las revoluciones; están en las cortes, dirigen todas las cosas, deciden la guerra o la paz, castigan a los perversos y hacen temblar a los reyes en sus tronos". Curiosamente la protagonista de Consuelo será iniciada por esos Invisibles que defienden los ideales de Libertad, Fraternidad e Igualdad. ¿Mera coincidencia?

Los invisibles de Sand, que -según Lamy- no son otros que los Iluminados de Baviera, persiguieron desde sus inicios infiltrarse en sociedades literarias para inculcar en los creadores de la cultura de aquel entonces sus ideas revolucionarias. La Niebla es, en consecuencia, producto de ese afán revolucionario cuya ideología e influencia hay que rastrearla tras un curioso texto medieval titulado El Sueño de Polifilo, que se atribuye a un monje dominico italiano del siglo XV llamado Francesco Colonna. Se trata de un tedioso volumen dividido en dieciocho capítulos y en el que se enmascaran con todo tipo de argucias los amores profanos entre Colonna y una tal Polita o Hipólita. La reputación que tuvo en su época como libro erótico por un lado, y su fama de texto ilegible por otro, condenaron este texto casi al olvido del público en general aunque, según se desprende de un artículo que en 1881 publicó el antes aludido Grasset d'Orcet en la 'Revue Britannique', gracias a La Niebla se rehabilitó este texto influyendo en aquella primera fase de la Sociedad a escritores como Miguel de Cervantes, Dante o Goethe y a otros artistas del Renacimiento que a lo largo de toda Francia e Italia diseñaron jardines (como los de Versalles en Francia, Bomarzo en Italia y el de la Isla en Aranjuez, España) cargados de símbolos extraídos de El Sueño de Polifilo.

Pero si las vinculaciones con la Niebla y con el texto en clave de Colonna son relativamente fáciles de rastrear en sus primeros momentos de influencia, entre los siglos XVI y XVIII, éstas resultan tanto o más evidentes en la Francia del siglo XIX. Probablemente fue Alejandro Dumas padre quien reavivó la llama de la Sociedad de la Niebla al publicar en 1839 su novela El capitán Panfilo (de Pan que, como Poli, significa todo y Filo, hijo) y que describe las conversaciones que este nuevo Polifilo sostiene con la élite artística de París.

La debilidad de Alejandro Dumas por los temas esotéricos fue bien conocida incluso mientras vivió, ya que contaba entre sus amistades con ocultistas tan conocidos como Papus o Eliphas Lévi e, incluso, en novelas suyas como Los Mohicanos de París no duda en evocar temidas sociedades secretas políticas como la de los carbonarios. A pocos críticos literarios se les escapa que, además, fue Dumas quien -gracias a la mediación de d'Arpentigny, un famoso quiromántico de aquellos años- presentó al joven Julio Verne a su futuro editor Pierre-Jules Hetzel.

Dumas y Hetzel bien merecen una mención aparte. El primero fue un conocido masón y libertario que apoyó incondicionalmente al iniciado Garibaldi en su proyecto de unificación de Italia, mientras que el segundo fue un activo político, que desempeñó labores destacadas como Jefe de Gabinete en los ministerios de la Marina y Asuntos Exteriores, y que incluso tuvo que exiliarse a Bélgica debido a sus ideas republicanas cuando Napoleón III llegó al poder en Francia. El papel de ambos personajes en la trama de La Niebla es esencial, ya que mientras Dumas captaba nuevos valores literarios y los iniciaba en la ideología libertaria de la Sociedad Angélica, Hetzel editaba sus obras, las distribuía profusamente y las promocionaba a través de su 'Magazine d'Education et Récréation', dirigido por un notable masón llamado Jean Macé.

¿Tesis arriesgada? Sin duda. Pero no hay que olvidar que en torno a ambos se hicieron populares personajes de la vida cultural francesa como el anarquista, masón y fotógrafo Nadar -al que Verne inmortalizará como Ardan en su primera novela Cinco semanas en Globo-, y cuyos retratos de los miembros de La Niebla forman parte por mérito propio de la protohistoria de la fotografía. Nadar llegó incluso a ser Venerable en una logia masónica a la que perteneció el famoso poeta Gerard de Nerval. Los lazos entre todos estos creadores son evidentes. Probablemente fueron Dumas y Hetzel los responsables de muchas de esas relaciones y de la difusión de las claves de lectura de El Sueño de Polifilo entre autores franceses como el propio Nerval, quien inspiró algunas de sus obras -en especial una titulada Angelique- en el texto de Colonna. También la antes aludida George Sand, pseudónimo que encubrió a la controvertida Aurore Dupin, se dejará influenciar por la Sociedad Angélica o de la Niebla utilizando para algunos de sus personajes fundamentales nombres como Ange en Spiridion y Angèle en Consuelo.

Rabelais, por su parte, se interesará abiertamente por El Sueño de Polifilo copiando en su libro Gargantúa algunos de los métodos empleados por Colonna para encubrir información sobre sus amores. Sobre Rabelais existen suficientes evidencias que indican su pertenencia a la Rosa+Cruz, además de a una extraña 'Sociedad Agla', que empleaba como emblema una "cifra de cuatro" como la que se cree que utilizaban los antiguos cátaros para reconocerse entre sí. En cualquier caso, Lamy cree que "Agla" no es sino otra forma más de definir a La Niebla.

Mención aparte merecen los rastros de su pertenencia a la Sociedad de la Niebla que se encuentran diseminados a lo largo de la obra de Verne. En su libro Julio Verne, iniciado e iniciador, Michel Lamy encuentra ecos de El Sueño de Polifilo en novelas como El Castillo de los Carpatos o Viaje al centro de la Tierra, donde Verne describe la fundación de una sociedad literaria en 1818 que parece evocar a la Niebla. De todos los personajes vernianos sin duda es Philéas Fogg, protagonista de su famosa novela La vuelta al mundo en 80 días, el que más se aproxima al ideal de Polifilo. Etimológicamente (como sucedía con el capitán Panfilo de Dumas), Philéas puede descomponerse en eas -que en griego significa todo y es el equivalente de poli- convirtiéndose este personaje en un nuevo Polifilo. En cuanto a Fogg, su apellido, en inglés significa ¡niebla! Los vericuetos crípticos en torno a Fogg llegan a tal punto que Verne le perfila como un miembro destacado de un selecto colectivo británico llamado 'Reform Club' y cuyas iniciales ("R" y "C") coinciden con las de la sociedad Rosa+Cruz, además de dotarle de una de las señas de identidad más características de los autores de la Niebla, la inmortalidad, al describirle como un "Byron impasible que parece haber vivido mil años sin envejecer".

El radio de acción de La Niebla abarcó también a artistas como Delacorix, Gellée y Poussin. De hecho, Maurice Barrés, otro de los escritores de la Niebla y autor de la obra “La Colina Inspirada” (refiriéndose probablemente a Rennes-le-Château), insinúa en ese texto no sólo esa vinculación, sino la existencia de un gran complot para transformar el cristianismo gracias a unos rituales directamente inspirados en los misterios de la sangre y apoyado financieramente por la casa real de los Habsburgo, con el secreto propósito de instaurar la figura de un Gran Monarca en Europa, tal y como pretendían otros grupos como el Priorato de Sión. ¿Obedecieron, entonces, los ideales anárquicos de la Niebla a un deseo de desacreditar a las casas reales europeas para, tras su hundimiento, establecer una nueva dinastía reinante? Analistas como Lamy así lo dan a entender.

De lo que no cabe duda es que los autores que hoy se vinculan a la Niebla transformaron el modo de pensar de millones de personas, moldeando su inconsciente y preparándolo para una nueva clase de sociedad que entonces apenas podía esbozarse. Verne influyó en muchas generaciones de jóvenes a sentirse fascinados por el progreso, mientras que las obras casi ocultistas de Nerval o de Dumas abrieron a sus lectores las puertas a vías de conocimiento heterodoxas, que encontrarían eco en artistas como Poussin, cuyas obras están cargadas de símbolos y claves que desafían a todo aquel que se asome a sus lienzos. ¿No justificaba ese objetivo de mutación ideológica cualquier esfuerzo que empleara la Niebla en él? Evidentemente sí.

(*) Texto encontrado en Internet basado en el libro de Michel Lamy *Jules Verne, initié et initiateur*. Autor del artículo desconocido.

Bibliografía de Michel Lamy:

- Jules Verne, initié et initiateur.
- La otra historia de los Templarios.

# SÍMBOLOS, los signos de la tierra transfigurada

**Marie-Madeleine Davy**

## POSICION DE LOS SÍMBOLOS

A los distintos grados de la vía de la restauración del alma, yendo de lo carnal a lo espiritual, corresponden las diferentes interpretaciones de los símbolos que se sitúan en un plano carnal o espiritual, externo o interno, terrestre o celeste.

Citaremos aquí algunos ejemplos que nos permitirán captar los símbolos en el plano carnal y en el espiritual.

**La natividad de Cristo:** por ella el hombre carnal va a meditar sobre el Niño-Jesús, que nace en el pesebre, en un establo, en un lugar concreto y en un momento determinado. Esta consideración puede provocar una emoción pasajera, suscitar un sentimiento de afecto que puede desaparecer en cuanto el pensamiento abandona el objeto de su reflexión. En este sentido Guillermo de Saint Thierry hace alusión (*Meditation,* X, 4) a su imaginación aún débil, ligada a lo sensible, a su alma enferma que se fija en las sumisiones y humillación de la natividad, abrazando el pesebre y adorando la santa infancia de Cristo.

Pero el hombre espiritual meditará sobre el mismo símbolo a un nivel diferente. Partiendo de la realidad histórica del nacimiento de Cristo, comprenderá que esta natividad representa la unión de lo humano y lo divino que se prolonga en cada ser. Cualquier alma está destinada a convertirse en un pesebre en el que Cristo nace perpetuamente. Y este nacimiento constituye un estado de ser, un modo de pensar y de actuar, y en consecuencia una manera de existir. Por ello las relaciones consigo mismo y los demás se volverán diferentes, pues todo hombre se nos aparece como un Cristóforo, o al menos capacitado para serlo. Esta presencia de Cristo en el hombre crea un nuevo modo de relación, de conocimiento y de amor, respecto a sí mismo, a Dios, a los demás y al universo en su totalidad. «Ahí donde nace, se manifiesta», precisa San Bernardo en un sermón para la víspera de Navidad en el que considera el sentido material y espiritual de la Navidad.

Cojamos ahora **el símbolo de la cruz**. El hombre carnal considera la crucifixión con todo realismo, con lo que implica de dolor y sufrimiento físico en un tiempo dado, un momento determinado y un lugar exacto, refiriéndose únicamente a la persona de Cristo. El mismo San Bernardo confiesa haber empezado por el amor carnal (*Sermón sobre el Cantar de los Cantares,* XLIII, 3). Así, al principio de su vida monástica, agrupó como en un ramo las ansiedades y sufrimientos del Cristo.

El hombre espiritual contempla en el símbolo de la cruz un cósmico desmembramiento abarcando todas las direcciones, es decir, extendiéndose a todos los puntos cardinales. Nada queda excluido: el hombre, el animal, la planta y la piedra participan en la crucifixión y en la redención. El hombre mismo está destinado, en su cuerpo y en su espíritu, a compartir esta crucifixión. Pero Cristo ha resucitado, y el cosmos entero tiene que participar de su gloria. La tierra del hombre, llamada a ser una tierra transfigurada, se orienta hacia la luz a través de estas fases de crucifixión y resurrección. San Bernardo compara la vida y las palabras de Cristo a una aurora, cuya luz sólo brilla después de la resurrección. La carne débil se reviste del espíritu, dirá que ésta ya no tiene que recurrir a las imágenes carnales, como la cruz y otros símbolos relativos a la indigencia corporal.

Pongamos otro ejemplo: **el del sol**. El hombre carnal se limita al sol externo en sus beneficios y también bajo su aspecto nefasto. Tendrá presente su luz y su calor, sus relaciones con la naturaleza y con el hombre. En cuanto al espiritual, considera el sol en su realidad, pero sabe que hay otro sol que ilumina al hombre interno, que alumbra su propia tierra. Y este sol también posee deslumbramiento y energía. Inunda de claridad la mirada del hombre espiritual y lo transforma en cuerpo glorioso. Hablando de la belleza del alma, San Bernardo dice que la voz está afectada por la calidad de su presencia. La mirada y la voz permiten descubrir la realidad más o menos luminosa de ese sol interior.

Si el sol externo fecunda y hace germinar flores y frutos, el sol interno posee su propia fecundidad, engendrando los dones del espíritu. El hombre espiritual, en el que el sol interno se levanta, no sólo ilumina su propia tierra, sino que propaga su claridad sobre el universo. Ligado al cosmos, participa de todo lo que está vivo, y expande la vida sobre sí mismo: vida imperecedera. Del mismo modo que el viento se encarga en la naturaleza de transportar el polen, el soplo del hombre espiritual esparce el germen, ya no sobre los cálices de las flores, sino en el corazón del los hombres.

Si tratamos de interpretar un texto bíblico, volvemos a encontrarnos por ejemplo con esta dualidad de sentido en relación al conocimiento sensible o espiritual. Cuando se dice que el hombre debe abandonar a su padre y a su madre (cf. *Mat.* X, 36) podemos referirnos a una familia física. Pero el sentido espiritual también evoca la parentela de nuestros sentidos externos, que nos hacen prisioneros (*Ver San Bernardo, Sermón VI, 1, De diversis)*

Como vemos, nada hay de falso en el plano carnal, estrictamente terrestre, pero todo está allí limitado, ya se trate del espacio o del tiempo. El símbolo, considerado en un nivel carnal, se queda en el circuito de la exterioridad, es decir, de lo que vive y muere, lo que nace y pasa, lo que está cerrado y separado. Pero el símbolo, aprehendido en un nivel espiritual, se hace puente, presencia, lenguaje universal, vida concebida en otro orden: el de la eternidad. El símbolo concebido únicamente por el hombre carnal está privado de eco, y permanece en una zona de sombra; en cambio con el hombre nuevo –o espiritual– el símbolo ya es verbo, luz, hierofanía y teofanía, inaugurando por ello un tiempo nuevo: el de la transfiguración.

Al amor y conocimiento del mercenario, del esclavo y del hijo corresponde el símbolo considerado en una plano externo, terrestre y carnal. Con el amor y el conocimiento de la Esposa, el símbolo se capta en su realidad profunda. Del mismo modo que el hombre que se encuentra únicamente en el plano terrestre puede ser considerado como un gnomo que no ha adquirido su estatura humana, el símbolo tomado en un sentido de exterioridad aparece insuficiente, vacío de sustancia, privado de profundidad.

Pero no deberíamos concluir que el símbolo esté reservado a una minoría, es decir, a los perfectos, excluyendo a la mayoría. El símbolo a todos se presenta, y se ofrece con magnificencia a la mirada del mismo modo que el sol ilumina a los buenos y a los malos (*Mat.* V, 45). La elección depende de los hombres, de su apetito, de la calidad de su amor, de su libertad, del sentido de su búsqueda. Si el símbolo es raramente considerado en la profundidad de su contenido, es únicamente porque los hombres se desvían, o mejor, no lo advierten. En cuanto al hombre que aprehende el misterio del símbolo y lo vive en sí mismo, no emite el deseo de separarse de la colectividad, sino que sufre al no poder compartir su tesoro. No es él quien se aleja de los otros, sino los otros los que se alejan de él. Bien se trate del siglo XII o de cualquier otro período, la realidad es idéntica y el hombre es siempre el mismo. Prefiere tener a ser, lo profano a lo sagrado, lo terrestre a lo celeste, un compañero de juego para compartir sus placeres, antes que un maestro que lo guíe.

Cuanto más confesional es una época –como es el siglo XII– más ambigua es, ya que lo religioso puede derivar en un pseudo-espiritualismo que entonces es tan sólo un carnal disfrazado y temporalizado, aprovechado y, por tanto, mentiroso, o bien es subproducto del racionalismo; en ambos casos lo carnal es más auténtico, y preferible por ello.

Sólo los místicos, los poetas y los artistas salvan la realidad del símbolo, y es a través de ellos como conviene buscarlo. El filósofo, en la medida en que es amigo de la sabiduría, es capaz de comprender el contenido del símbolo. El intelectual tiene la ventaja del saber, y sin embargo ese saber puede no convertirse en conocimiento, y significar por consiguiente una forma de ignorancia privada de amor.

Para nuestros autores del siglo XII, el alma-esposa puede acceder a los secretos y a los misterios inefables, sólo ella penetra en la cámara nupcial, después de recorrer la vía ascendente iluminada por la presencia de los símbolos. Participando en la «luz viva» de que habla Santa Hildegard, hela aquí, como la mujer del *Apocalipsis* (XII, I) revestida de sol.

( Fragmentos extraídos de: **«Iniciación a la Simbología Románica»**, **Marie-Madeleine Davy**, Ediciones **AKAL** )

## Tema 21

# El Significado Místico de las Letras Hebreas

**Autor: Rabino Itzjak Ginzburgh**

**Ampliación: Eduardo Seleson**

## *SHIN*
## La Llama Eterna

*Simboliza el Fuego Sagrado Esh (Alef -Shim), y también por su forma raíz, En el mundo hebreo, el fuego Esh, es la causa activa del universo: el infinito en movimiento. Una interpretación quiere que en el Logión 82 del apócrifo Evangelio de Tomás Jesús diga: "Quien está cerca de mí, está cerca del fuego; quien está lejos de mí está lejos del Reino". Por otro lado en el Gita Brahma es idéntico al fuego. El Zohar especifíca que "El cerebro es símbolo del agua y el corazón del fuego" La confluencia la resume el Bahir : "El* ***Shamaym*** *(****Shim-Mem****-Yod-Mem)* ***cielo****, está compuesto de* ***Esh*** *(Alef-****Shim****) fuego y de* ***Maim*** *(****Mem****-Yod-Yod-****Mem****)* ***agua****.*

**L**a letra *shin* aparece en relieve en ambos lados del *tefilín* de la cabeza. En el lado derecho la *shin* aparece con tres cabezas, mientras que en el izquierdo lo hace con cuatro. En cabalá estudiamos que la *shin* de tres cabezas, es la de este mundo, y la de cuatro es la del Mundo por Venir.

**E**l secreto de la *shin* es "la llama [Revelación Divina] unida al carbón [Esencia Divina]". El carbón posee una llama invisible en su interior, que emerge y asciende desde su superficie cuando es encendido. Los tres niveles: carbón, llama interna y llama externa, corresponden al secreto de *jash-mal-mal*, como se explicará en la próxima letra, la *tav*.

**U**no de los significados de la palabra *shin* en hebreo es *shinui*, "cambio". El carbón simboliza la esencia de lo cambiante, el secreto del versículo: "Yo soy Di-s, Yo no he cambiado", denotando que en cuanto a la Esencia de Di-s, no ocurrió ningún cambio en absoluto desde antes de la Creación hasta después de la Creación. La llama interna es la paradójica presencia latente del poder de cambio, dentro de lo inmutable. La llama exterior de la *shin*, está en un estado de movimiento y cambio continuos.

**D**e acuerdo con el versículo antes citado, la esencia de lo inalterable es el secreto del Nombre *Havaiá*. El poder de cambio (como está presente de manera latente dentro de la Esencia de Di-s antes de la Creación, y posteriormente revelado en lo infinitamente intrincado y bello de una llama en eterna danza), es el secreto del Nombre explícito de la Creación, *Elokim*, el único Nombre de Di-s que aparece en plural. El valor numérico de la letra *shin*, 300, une estos dos Nombres Divinos como "la llama se une al carbón". En *at'bash*, el Nombre *Havaiá* se transforma en las letras *mem-tzadik-pei-tzadik*, cuyo total es 300. Las cinco letras de *Elokim* (*alef-lamed-hei-iud-mem*), cuando se escriben completas también dan un total de 300.

**L**as tres cabezas de la *shin* de este mundo se corresponden con tres niveles: lo inmutable, lo potencial y lo cambiante como se discutió arriba. En este mundo, lo inmutable es simbolizado sólo por el negro y oscuro carbón, no por la luz revelada de la llama, sin embargo, la permanencia de la llama depende de la esencia inalterable del carbón. En el Mundo por Venir, esta esencia inalterable se revelará también dentro de la llama. Esta revelación del futuro es el secreto de las cuatro cabezas de la letra *shin*.

**E**n la llama de la vela se observan tres niveles de luz: "la luz oscura" alrededor de la mecha, la llama blanca que la abarca, y un aura amorfa alrededor de la llama blanca misma. Cada uno de estos tres niveles de luz revelada, manifiestan una dimensión contenida dentro de la llama invisible presente en el carbón. En general, la llama simboliza amor, como está dicho: "tan poderoso como la muerte es el amor... la llama de Di-s". La luz oscura, corresponde al amor de Israel, almas investidas en cuerpos físicos. La luz blanca es el amor de la Torá. El aura corresponde al amor de Di-s. Estas son las tres manifestaciones elementales de amor que enseñó el *Baal Shem Tov*. La cuarta cabeza de la *shin* del futuro - la revelación de la esencia del carbón mismo - corresponde al amor de la Tierra de Israel y, como enseñan nuestros sabios: "la Tierra de Israel se extenderá en el futuro para incorporar a todas las tierras del mundo".

**FORMA:**

Tres *vav*, cada una con una *iud* en la cima, elevándose desde un punto básico común. Símbolo de simetría; Forma de la llama.

**Mundos:** · Estabilidad y armonía en la naturaleza.

· Gracia positiva y negativa; Grupos simétricos.

**Almas:** · Encontrar gracia a los ojos de Di-s.

· La gracia del pueblo judío a los ojos de cada uno.

· Las 3 *vav* representan a los tres Patriarcas, y las 4 *vav* a las 4 Matriarcas.

· Las 3 *vav* representan a los "Kohanitas," "Levitas," e "Israelitas"; la cuarta a los justos conversos.

· "Ninguna mentira puede perdurar si no está basada en la verdad".

**Divinidad:** · Perfección Divina y Gracia; Las tres líneas o pilares de las *sefirot*.

· El "ejército de Di-s"; La *shin* de los *tefilin*.

**NOMBRE:** Un año; cambio; un diente; escarlata; serenidad; dormir; enseñar; dos; profundo; antiguo; virrey.

**Mundos:** · Cambios naturales en el ciclo anual.

· Diente - el poder de la descomposición y la entropía.

· El escarlata furioso de las vestimentas sacerdotales.

· "Estoy dormido..." "en exilio"; envejecimiento.

**Almas:** · El fuego de la Torá; Profundidad en el estudio.

· El segundo del Rey; El pan doble de *Shabat*.

· La *Mishná*; "...pero mi corazón está despierto."

**Divinidad:** · El "inamovible poder" que causa todo movimiento.

· "Yo soy Di-s, Yo no he cambiado".

· Paz y serenidad; La "shin" de la *mezuzá*.

· El cambio acelerado del futuro hacia lo inmutable.

**NUMERO:** Trescientos

**Mundos:** · Trescientos zorros enviados para quemar los campos de los Filisteos.

· Trescientas flechas atravesaron al Rey Ioshiahu.

· Trescientos años Israel hizo idolatría en los días de los Jueces.

**Almas:** · La parábola de los tres mil zorros de Rabi Meir.

· Las tres mil parábolas del Rey Salomón.

· Trescientos Levitas primogénitos; Trescientos soldados de Guideon.

**Divinidad:** · Trescientas *halajot* concernientes a "un punto sumamente brillante".

· Trescientas *halajot* concernientes a "no dejarás viva a una hechicera".

· Trescientas *halajot* concernientes a "la torre que se remonta en el aire".

· Trescientas *halajot* concernientes a "y el nombre de su esposa era *Mehetavel*".

· "¿No es mi palabra como fuego y como un martillo que rompe en pedazos la roca?".

· "El espíritu de Di-s sobrevuela sobre la superficie de las aguas".

· El Nombre *Elokim* en escritura completa (y el Nombre *Havaiá* en *at'bash*).

**Origen: © Gal Einai Institute, Todos los Derechos Reservados**

# NOTICIAS

## Mística y Poesía. De Oriente a Occidente

### CURSOS DE OTOÑO

### UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

### Cuenca, 9 al 11 de Noviembre

#### Facultad de Ciencias Sociales

**Objetivos:**

El místico tiene acceso a la estructura misma de lo real, y se hace cargo de ella desde su capacidad poética. La experiencia de lo sagrado es siempre una experiencia poética. Aunque no siempre la experiencia mística se exprese con la forma concreta de la poesía, la sensibilidad poética es requisito indispensable de un verdadero encuentro con lo sagrado. Veremos en este curso ambas posibilidades: ejemplos de Poesía Mística (Santôka, Wang Wei, el Cantar de los Cantares...) y ejemplos de Mística poética (Eckhart, Henoch, el Buda...). El objetivo del curso, más que el estudio de la forma literaria de la experiencia espiritual, es explicar la clase de corazón humano que es capaz de desnudar la realidad.

**Información:**

**Vicerrectorado de Extensión Universitaria**

E-mail: cursos.verano@uclm.es

http://www.uclm.es/curve

---

## La Asociación Lorquina de Amigos de la Egiptología celebrará sus Cuartas Jornadas del 13 al 27 de octubre

El egiptólogo del centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) José Manuel Galán, presentará el día 20 los resultados de la quinta campaña del Proyecto Djehuty.

El egiptólogo del centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) José Manuel Galán, presentará el día 20 en Lorca los resultados de la quinta campaña del Proyecto Djehuty, desarrollada este año en la necrópolis de Dra Abu el-Naga en Luxor (Egipto).Galán participará en las cuartas Jornadas de Egiptología que organiza la Asociación Lorquina de Amigos de la Egiptología del 13 al 27 de octubre, que ayer dio a conocer el presidente de este colectivo, Santiago Cruz.

El Proyecto Djehuty ha permitido a Galán localizar una colección única de objetos pertenecientes a un ajuar funerario de 3.400 años de antigüedad descubierto en la tumba de un matrimonio de nobles del antiguo Egipto, Djehuty y Heri, altos dignatarios de la corte que vivieron a comienzos de la dinastía XVIII. Éste es el autor de distintas publicaciones sobre inscripciones egipcias, y sus descubrimientos sobre el Proyecto Dejhuty han acaparado en los últimos meses las portadas de distintas publicaciones internacionales.

**Distintas jornadas a cargo de egiptólogos**

Junto a Galán también impartirán conferencias en las jornadas los egiptólogos José Ramón Pérez-Accino y Victoria Asensi Amorós, dijo Cruz, que señaló que el ciclo se celebrará en el centro cultural de la ciudad. Pérez-Accino, profesor de lengua y literatura egipcia en la universidad de Londres, disertará el día 13 sobre el "Retrato del egiptólogo obsolescente. Notas personales sobre una profesión del pasado con incierto futuro". Asensi, experta en micrografía de la madera y profesora de Universidad Pierre y Marie Curie de París, ofrecerá el día 27 una conferencia sobre "El paisaje del antiguo Egipto. La madera a través de las excavaciones de Saqqara y del Rameseo".

Más información en:
http://www.egiptologia.com/actual/eventos/conferencias/aael/aael.htm

**Fuente: Región de Murcia Digital**
**10-10-2006**

---

## Confucio tiene rostro oficial después de 2 mil años

Confucio (551-479 a.C.), padre del pensamiento chino junto con Lao Zi, ya tiene cara, un rostro oficial pactado con motivo del 2 mil 557 aniversario de su nacimiento "que lo hará reconocible en todo el mundo", informó hoy el Diario del Pueblo.

"Confucio es un símbolo de la historia y la cultura chinas, ampliamente conocido en el resto del mundo. Era necesario un retrato estándar para que los diferentes países pudieran tener la misma imagen de él", señaló el secretario general de la Fundación China Confucio (CCF), Zhang Shuhua.

Larga barba, grandes orejas y boca y ojos de dimensiones muy superiores a las habituales chinas conforman la imagen escogida para mostrar al anciano filósofo en actitud "amable" y "culta", explicó Hu Xijia, miembro del grupo de escultores que ha diseñado la efigie.

"Queríamos mostrar la imagen de Confucio que el pueblo conserva, que es amable, sagaz y respetable", agregó Hu.

A diferencia de pensadores occidentales de la misma época como Platón o Sócrates, plasmados por la escultura clásica griega, Confucio seguía hasta hoy sin tener cara.

El boceto, realizado en junio, está basado en un retrato del pensador hecho por el pintor Wu Daozi durante la Dinastía Tang (618-907), mientras que expertos, catedráticos, historiadores, artistas y "descendientes" han aportado sus conocimientos.

La efigie fue desvelada en la ciudad natal del pensador, Qufu, en la provincia oriental de Shandong, este fin de semana.

Nacido en 551 a.C., Confucio fue un gran pensador, filósofo, hombre de estado y maestro cuyas enseñanzas perviven hoy en día de manera intrínseca entre la población china y de forma complementaria al Taoísmo, teorizado por Lao Zi (571-490 a.C.)

La efigie oficial del pensador será el buque insignia del desembarco del Instituto Confucio en el resto del mundo con cien centros destinados a la enseñanza del mandarín.
Precisamente la cuarta generación de líderes comunistas, encabezada por el presidente Hu Jintao, tiene especial interés en recuperar la figura de Confucio, ya que su pensamiento aboga por una "armonía social" basada en el estricto respeto y obediencia a la jerarquía de poder y familiar y en el bien común.

Las crecientes protestas populares tras las desigualdades ocasionadas por la adopción del capitalismo han obligado al Gobierno comunista a recuperar las consignas confucionistas de "armonía" y "respeto", así como las taoístas de "armonía con el universo y la naturaleza".

Este resurgir se produce después de que hace 30 años, durante la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-76) se llevaran a cabo campañas contra ambos pensadores y se destruyera cualquier vestigio de su imagen y conocimiento por ser considerados "intelectuales".

En China se da por hecho que todos aquellos apellidados Kong son descendientes del pensador (cuyo nombre mandarín es "Kongzi"), y así 2,5 millones de chinos con este apellido forman la actual "estirpe" de Confucio, además de otros 100.000 en Corea del Sur y "muchos" en Estados Unidos, Malasia y Singapur.

**Fuente: Agencia EFE**
**25-09-2006**

---

## Investidura de la Orden Soberana y Militar del Temple de Jerusalén

J. González
Alcázar de San Juan

El Gran Priorato de España, priorato Magistral de la Orden Soberana y Militar del Temple de Jerusalén, ha celebrado durante el pasado fin de semana en Alcázar el acto de investidura anual de los nuevos Caballeros, Damas y Sargentos, en diferentes actos organizados en la Iglesia de San Francisco.

A esta investidura han asistido el Gran Maestre de la Orden, Fernando Pinto de Sousa Fontes, el Gran Prior de Francia, Gérard Vallery, y el Gran Prior de España, Joseph Juan i Buixeda. Este último explicó en una rueda de prensa tras la recepción que tuvo lugar en el Ayuntamiento, que, tras los acontecimientos históricos conocidos por todos en los que la Orden del Temple fue acusada de herejía, resurge años más tarde en Francia y se extiende entonces por toda Europa y finalmente por todo el mundo. En España la Orden del Temple cobra vida en los años 70 del pasado siglo XX y actualmente es una Orden activa inmersa en la sociedad a través de becas, estudios y diferentes medios educativos ya que, según aseguró, “la Orden tiene mucho que decir para cambiar el mundo a través de la educación.

Los actos celebrados durante el fin de semana se han centrado en la investidura de los nuevos miembros y ha servido también para que los nuevos integrantes de la Orden sumaran el número necesario para la toma de decisiones. El Gran Priorato de España informó que la Orden exige un requisito básico para entrar en ella, “querer ser de la Orden”, para ello, debe conocerla y saber qué es. No obstante, hay un proceso de admisión complejo y largo, con un año de actividad.

Destacar que la investidura internacional tendrá lugar el próximo año en Granada.

Mas información: www.osmtj.org

---

# INFORMACIÓN-CONSULTAS

**Consultas y envío de artículos a la Revista**

**consultas@revistahermetica.org**

**Revista Hermética. Apartado 4.837**
**30080 Murcia-ESPAÑA**